

LAS NOTICIAS

THE Herald, noviembre 3.—Madrid. (Edición europea del *Herald*.) La manera de conducirse Weyler antes de dejar la Habana comienza ya a producir sus resultados en España. En Santander, los agentes del Carnicero han dado principio a sus gestiones para ofrecerle una manifestación.

En el *meeting* que con este motivo celebró se, uno de los que allí estaban exclamó:

¿Va la nación a glorificar a su verdugo? ¿Qué es lo que ha hecho Weyler sino devolvemos soldados moribundos?

La policía disolvió el *meeting*. Reina gran excitación en Santander.

—A *El Imparcial* le dice su corresponsal en Cuba, que Weyler ha dejado el caos en las manos del general Blanco y que, sin duda, está organizando un partido en contra del gobierno.

—Madrid. El gobierno, después de discutido el punto en consejo de ministros, ha acordado someter a Weyler a un consejo de guerra.

—Se ha recibido un telegrama del general Blanco anunciando que el partido autonomista se está reorganizando.

—Habana. La sombra de Weyler se proyecta todavía sobre Cuba. La noticia de que el vapor que le conducía había arribado a Gibara causa ansiedad en palacio.

—El señor Congosto se ha hecho cargo de la secretaría del gobierno general.

—Todavía no ha aparecido el decreto MODIFICANDO la orden de concentración de los pacíficos dada por Weyler, pero se sabe que en ese decreto se dispone EXTENDER las zonas de cultivo.

(Hasta el presente había exterminio a cara descubierta, ahora lo habrá disimuladamente. N. de la R.)

—En breve se verá la causa de los prisioneros del *Competitor*.

—Londres. *The Daily Mail*, refiriéndose a los conflictos interiores que amenazan a España, dice que Weyler cuenta con muchos partidarios, entre ellos buen número de oficiales del ejército.

—Han tenido lugar varios *meetings*, en favor de Weyler, en Barcelona, Victoria, Zaragoza, Logroño y otras ciudades.

—Washington. Dicese que el Presidente Mc Kinley no tomará resolución alguna en la cuestión cubana hasta que se reúna el Congreso, y que recomendará a éste, en su mensaje, no precipite los acontecimientos.

—El general Lee partirá en breve a ocupar su puesto de Cónsul de los Estados Unidos en la Habana.

Ya ha recibido las últimas instrucciones del Presidente Mc Kinley.

—Los preparativos de defensa de las costas continúan activándose.

—La prensa americana sigue concediendo gran importancia a las declaraciones hechas últimamente por Mr. Taylor. Todo lo manifestado resulta completamente cierto.

—Publica el *Herald* el manifiesto que las emigraciones dirigen al gobierno de la República de Cuba resueltas a no aceptar ninguna clase de autonomía y a proseguir en la obra de ayudar, por todos los medios, a los cubanos que luchan en la isla.

The Sun, noviembre 6.—Habana. El señor Antonio González de Mendoza ha sido nombrado Alcalde de la Habana. Al señor Guillermo Bernal, se le indica para presidente de la Audiencia.

—*The Sun* publica también el manifiesto de las emigraciones.

The Journal, noviembre 6.—El texto de la contestación de España a la nota del gobierno americano, está ya en manos del Presidente Mc Kinley.

En ella el gobierno español manifiesta al de Washington que en los Estados Unidos no sólo se simpatiza con los cubanos sino que se les presta ayuda.

The Herald, noviembre 7.—Habana. Blanco encuentra dificultades en la distribución de los nuevos destinos. Las personas a quienes se pensaban nombrar para varios cargos, rehusan aceptarlos, alegando que sus ocupaciones no se lo permiten. Créese que tendrán que aceptarlos o abandonar la isla.

—El gobierno español se ha engañado respecto a los autonomistas que residen en Europa. Ahora resulta que no ejercen influencia alguna.

—Espérase en la Habana que el general Lee será comisionado por el gobierno americano para tratar con los principales jefes cubanos.

—El general Luque que con refuerzos, había salido de la Habana con dirección a Santiago de Cuba, al llegar a esta provincia, é intentar que los cubanos levantasen el sitio de Holguín, fué derrotado por el general Cebreco. No se han recibido detalles del combate, pero en el parte oficial se consigna que los españoles tuvieron doce muertos y treinta y dos heridos, y los cubanos dos muertos, y siete heridos.

—Dice el corresponsal del *Herald* haber celebrado una entrevista con un delegado cubano de Puerto Príncipe que se dirige a Nueva York. Hále manifestado, este señor, que en la referida provincia hay más de 4.000 cubanos bien armados y disciplinados, y que los jefes de la revolución manifiestan que la autonomía que se propone implantar España no influirá en nada respecto a la causa de Cuba.

—Washington. Créese en esa capital, que las relaciones entre España y los Estados Unidos no sufrirán alteración.

The Sun, noviembre 7.—Madrid. España está cada día más amenazada de una gran perturbación. El descontento es general en todo el país.

Habana.—El vapor *Montserrat*, que conduce a Weyler, ha continuado viaje para España.

—El general Pando ha dicho al marqués de Pinar del Río y a otros conservadores: "La autonomía que ofrecemos será con las puntas de la bayonetas."

Y añade: "Una cosa será la política en palacio y otra en la manigua."

—En Rechazo, Habana, el batallón de la Reina, después de tres horas de combate con los cubanos mandados por Arango, tuvo que retirarse con grandes pérdidas.

—En Cayo Piedra, en Matanzas, el general Betancourt ha obtenido otra victoria derrotando al batallón español de María Cristina.

—Ha sido volado con dinamita un tren en el Guasimal, Santiago de Cuba, pereciendo varios soldados.

The Herald, noviembre 8.—Madrid. Las declaraciones hechas por Mr. Taylor, continúan siendo el tema de las conversaciones.

—El gobierno niega cuanto se ha dicho respecto a sus determinaciones acerca de la conducta observada por Weyler.

—La prensa dice que España hace cuanto puede por asegurar la paz, continúa calificando a los patriotas cubanos de aventureros, y afirma que España no consentirá intervención alguna.

—El gobierno ha recibido un telegrama de algunos autonomistas aceptando los puestos que se les había ofrecido.

Han sido nombrados gobernadores, de la provincia de la Habana: José Bruzón; Pinar del Río, Marcos García; Puerto Príncipe, Rafael Vasallo; Santiago de Cuba, Capriles y de Matanzas Francisco de Armas.

—Los senadores y diputados conservadores se han vuelto a reunir y hanse ratificado en su propósito de protesta contra cualquier clase de autonomía.

—En el caso del *Competitor* sólo serán juzgados los ciudadanos americanos.

—*The Sun*, noviembre 8.—Habana. Se insiste en que la ciudad de Holguín ha sido tomada por el general Calixto García.

—Mayarí también ha corrido igual suerte.

—En Peralejos, el general Rabi se ha apoderado de un importante convoy que conducía el general español Aldave.

—La guerra es más activa que nunca en toda la isla.

—En Pinar del Río el coronel español San Martín fué derrotado por los cubanos, y tuvo que retirarse dejando sobre el campo 20 muertos y 49 heridos.

—Las tropas españolas continúan cometiendo los mismos crímenes y tropelías como en los tiempos de Weyler.

—En Sancti Spiritus los soldados españoles asaltaron una bodega, apoderaron del dinero que en ella había y se fueron al campo a unirse a los cubanos.

—De acuerdo con los datos que publica la Oficina de Sanidad, perecen de hambre cada día, en Cuba, 1.000 personas.

—El marqués de Montoro está indicado para gobernador de Matanzas.

—Dice *The Sun* que, según cartas recibidas de Madrid, es cierto que el gobierno español ha confiado una misión diplomática secreta al señor Canalejas y puesto \$ 2.000.000 a su disposición.

The Journal, noviembre 8.—Madrid. Castelar publica varios artículos en contra de la política de los Estados Unidos.

The World, noviembre 8.—El cuadro de los horrores de la concentración que publica hoy este importante periódico no puede ser más espantoso. Al mismo tiempo, y como muestra de la maldad española, reproduce el retrato de un niño cubano,—retrato que ocupa todo el largo de la plana—que más que criatura es un espectro. ¡Y el mundo en tanto! . . .

The Herald, noviembre 9.—(Edición europea). Madrid. Romero Robledo, ante inmensa concurrencia, ha pronunciado su anunciado discurso. Defiende la política seguida por Cánovas y aprueba, elogiándola, la conducta de Weyler. "Los españoles, dice, proclaman el éxito de Weyler y condenan el régimen autonómico."

—Ha habido otro *meeting* en Santander. Los carlistas han brindado a la salud de Weyler.

—Madrid. En un cablegrama recibido por simpatizadores de Cuba (*sic*) se dice que las ciudades de Holguín y Mayarí, en Santiago de Cuba, han sido tomadas por los cubanos.

—Habana. Blanco ha promulgado un edic-

to: perdonando a los que hayan cometido el crimen de rebelarse contra España. No obstante, serán juzgados y castigados aquellos individuos que aparezcan responsables por otros delitos como incendio, asaltos a poblados y otras tropelías.

Los perdonados no podrán alejarse de las poblaciones que se les señale para su residencia.

(Este indulto, por lo que se ve, corre parejas con la *suprimida* de la concentración. N. de la R.)

—*The Herald* publica una larga entrevista celebrada con el general Daniel E. Sickles en respuesta a las declaraciones de Castelar que, en el mismo periódico, aparecieron el pasado domingo.

El general Sickles, aprueba lo dicho por Mr. Taylor y conviene en todo lo expuesto por él.

The Sun, noviembre 9.—Madrid. *El Imparcial*, en un artículo sobre la situación militar de Cuba, dice que 50.000 soldados han perecido. Al presente, hay en los hospitales 40.000 soldados, y 90.000 se hayan desparramados por la isla.

The World, noviembre 9.—La exposición que viene haciendo este importante periódico sobre los horrores de la concentración de los pacíficos en Cuba, está produciendo profunda sensación en los Estados Unidos. Varios miembros del Senado y la Cámara envían su opinión al periódico.

Asegura *The World* que, en breve, las Cámaras darán un paso decisivo en la cuestión cubana.

LOS ESTADOS UNIDOS Y CUBA

(Conclusión).

Tal es el estado de cosas al presente; el pueblo de los Estados Unidos ha hecho suya, casi sin excepción de personas, la causa de los que están luchando con tanto valor y abnegación para romper un yugo odioso. ¿Se mostrará al Gobierno Federal menos generoso que la Gran Nación en cuyo nombre habla?

¿El Águila americana permitirá que el buitre español se cebé sobre su presa?

Ciertamente la política internacional no puede determinarse por solo el sentimiento. Pero la razón y el interés no están de ninguna manera en conflicto con las simpatías que la causa de la libertad de Cuba puede despertar en América y aun entre las naciones democráticas de Europa.

La codicia de los que han mantenido la Isla en sujeción ha impedido su desarrollo. Pero es evidente que el advenimiento de una nueva era de libertad política ocasionará la caída de las antiguas barreras económicas tan celosamente creadas y mantenidas. Las transacciones comerciales, principalmente en los Estados Unidos, cesarán de estar sujetas a abrumadores derechos. Cuba, sin tener que pasar por las manos de ruinosos intermediarios, podrá enriquecer los mercados internacionales con su azúcar, su café y su tabaco, recibiendo en cambio productos manufacturados de que todavía carezca.

Americanos, europeos, podrán establecerse y trabajar en paz en una isla que sólo requiere inteligencia y brazos para centuplicar su riqueza.

Las sociedades tienen sus leyes de evolución, contra las cuales no puede prevalecer la voluntad de unos cuantos despotas o explotadores. Habiendo llegado a cierto grado de desarrollo, y estando gobernada de modo contrario a sus intereses por una ciega metrópoli, una colonia tiene que acabar por emanciparse o por perecer.

Si, por circunstancias extraordinarias, Cuba no saliese victoriosa en su presente lucha, la cuestión no estaría por eso terminada. La paz sólo vendría a ser una breve tregua, una preparación para una nueva apelación a las armas; un nuevo Martí, un nuevo Gómez, un nuevo Maceo, se levantaría o volveríamos a ver a un nuevo Calixto García marchando al combate como los ancianos que llevan sobre su frente grabada por una bala, la estrella solitaria de Cuba. Mas bien que esperar nuevas luchas [torrentes de sangre y acumulaciones de ruinas para terminar en lo inevitable] ¿no es mejor arreglar la cuestión ahora? La Gran República Americana tiene hoy en sus manos el destino de un pueblo oprimido, cuyo heroísmo y patrióticos sacrificios le han hecho cien veces dignos de la libertad. ¿Rehusarán los Estados Unidos apresurar la hora de la justicia?

¿Qué vendrá a ser de Cuba una vez separada de España?

Se pregunta por algunas con fingida ansiedad queriendo aparecer tan interesados en el bienestar de la Isla que prefieren ver reinar en ella el orden a uso de Weyler a afrontar los riesgos posibles de la iniciación de una libertad tempestuosa. ¿Se establecerá la paz como por encanto? ¿No estará la Isla destinada a formar parte de los Estados Unidos aumentando así su gran poder? Se pregunta esto. No pretendo predecir el porvenir en largo alcance; porque en un momento dado puede presentarse un factor desconocido que venga a trastornar las más plausibles hipótesis. Sólo podemos aducir nuestro conocimiento por el pasado y por el estado de condiciones del presente. Una vez conseguida su libertad, los cubanos harán lo que juzguen más neces-

rios a sus intereses, concluyendo con otras naciones convenios económicos o políticos que puedan merecer su aprobación.

Los Estados Unidos han mostrado bastante a menudo su abstinencia de toda política de conquista para que se le acuse de tratar de hacer con Cuba lo que rehusaron hacer con las islas Sandwich cuando un partido poderoso de aquéllas les ofreció la posesión del archipiélago. Que se establezcan relaciones íntimas entre americanos y cubanos es probable y muy de desearse.

Estamos ahora en una era en que las antiguas barreras con que los gobiernos despóticos han tratado de limitar las naciones están destinadas a caer inevitablemente. Las crecientes necesidades de la civilización y el desenvolvimiento de afinidades naturales conspiran para amalgamar y fundir los grupos humanos por vías más seguras que las conquistas. Reconciliaciones basadas en la libertad absoluta y en el respeto de los mutuos derechos, ¿deberían producirnos inquietud cuando ansiosamente queremos la terminación de conflictos internacionales y el advenimiento de la gran federación de las naciones? Entre tanto, mientras que el progreso realiza más ó menos tarde este ideal como ha realizado la supresión de la antropofagia prehistórica y las barbaries antiguas, gritamos ¡Viva Cuba Libre!

Las revoluciones no pueden nunca definirse y es posible que después de una larga dominación de despiadadas supresiones, la exuberancia de los recién emancipados pueda ser grande en sus comienzos. Y después de todo, ¿no tienen las naciones sus períodos de juventud y madurez así como los individuos? ¿Es necesario recordar a nuestros republicanos la divisa del Palatino de Posnania: "Mejor quiero las tempestades de la libertad, que la calma de la servidumbre?"

La causa de Cuba insurreccionada es la causa de la Humanidad. Vemos también, aun entre los mismos españoles, a quienes sería profundamente injusto clasificar en masa con los Cánovas y los Weylers, los hombres más respetables de la democracia como Pi y Margall, antiguo presidente de la república, manifestar sus simpatías por los heroicos patriotas combatientes, su horror por el general carniceiro que mantiene el orden por medio de la emboscada, de la tortura, del fusilamiento de prisioneros y de la violación y asesinatos de mujeres.

Se necesitarían volúmenes para contar abominaciones de este monstruo, que desde la primera insurrección fué llamado por los cubanos *la Hiena*, como llamaron a su jefe superior Valmaseda, *el Tigre*. El Continente Americano se ha conmovido de un océano a otro: desde la bahía de Hudson a la tierra del Fuego no ha habido más que un grito de horror contra ese miserable torturador y perjurio, que siempre derrotado por el heroico Maceo y amenazado por él aun en la misma capital, solo pudo acabar con su formidable adversario enviándole un asesino.

¿Qué contraste entre la conducta del general cubano, haciendo curar a los heridos españoles y dando libertad a los prisioneros! Si las paredes, si como se dice tienen oídos, tuviera también voz, las del castillo del Morro podrían contar un relato de innumerables atrocidades, el conocimiento de las cuales ha llegado por fragmentos aun hasta nosotros: la acumulación de sospechosos de todas edades en lugares subterráneos, sin aire y sin luz; torturas como las del Montjuich, desgarramiento de miembros, privaciones de alimentos y de agua aplicadas a los prisioneros para obligarlos a traicionar a sus parientes y amigos; ejecuciones secretas. Todo esto hecho a nombre del orden, como también fué en nombre de la civilización que los españoles importaron en Cuba el garrote, en tanto que los americanos, por su parte, les construían los ferrocarriles. De este orden, que pudiera describirse como explotación en tiempo de paz y asesinato en tiempo de guerra no quieren más a ningún precio los cubanos. Difícil sería, decir que no tienen razón.

Solos ó con ayuda, ellos continuarán luchando hasta que el monstruo que los oprime abandone la presa. Pero América, la América sajona y la América latina, la América de Washington y Bolívar no los dejará sin auxilio. Se desmentiría a sí misma, desmentiría sus principios, su destino, su todavía reciente pero ya grande historia, si en esta lucha a muerte entre la libertad republicana y el depotismo monárquico, entre el Porvenir y el Pasado se uniese a la una para estrangular a la otra.

ENRIQUE ROCHEFORT.